

Max Welch Guerra, Abdellah Abarkan, María A. Castrillo Romón y Martin Pekár (eds.), *European Planning History in the 20th Century. A Continent of Urban Planning*, Nueva York-Londres, Routledge, 2023, 296 páginas, ISBN: 9781003271666.

RUBÉN PALLOL TRIGUEROS

Doctor en Historia Contemporánea

Profesor Titular de Universidad

Universidad Complutense de Madrid (Madrid, España)

rpallolt@ucm.es

ORCID: [0000-0002-7654-937X](https://orcid.org/0000-0002-7654-937X)

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.27.2024.273-277>

El trabajo coordinado por Max Welch Guerra, Abdellah Abarkan, María A. Castrillo Romón y Martin Pekár y con título *European Planning History in the 20th Century. A Continent of Urban Planning* es uno de los resultados derivados de un ambicioso proyecto que estos cuatro investigadores coordinaron desde sus respectivas universidades en Weimar (Alemania), Blekinge (Suecia), Valladolid (España) y Košice (Eslovaquia) para renovar los estudios en historia del urbanismo en perspectiva europea y que llevó por título *urbanHist* (History of European Urbanism in the 20th Century). Como advierte Max Welch Guerra en su introducción, el corpus bibliográfico y las líneas dominantes en historia del urbanismo han privilegiado reflexiones que hacían de las propuestas teóricas y las realizaciones prácticas anglosajonas la columna vertebral del desarrollo de la disciplina, concediendo poca relevancia, cuando no olvidando, las aportaciones desde otras áreas culturales nacionales. A lo largo del siglo y medio pasado, la progresiva institucionalización del urbanismo como saber y práctica técnica en muy diferentes países ha hecho que hoy sea imposible seguir manteniendo dicho discurso anglocéntrico. En Europa es conocido que la reflexión sobre el diseño y construcción de la ciudad se ha presentado con diferentes denominaciones que varían en significado en función de lenguas y tradiciones profesionales nacionales: *urbanismo*, *urbanisme*, *Städtebau*, *urban planning*, *urbanística*, entre otras. El primer objetivo del presente volumen es recoger dichas tradiciones y hacer aflorar un saber urbanístico europeo que en su despliegue histórico puede ofrecer un rico arsenal de experiencias, reflexiones, propuestas teóricas y reflexiones prácticas útiles para el futuro. El segundo propósito declarado en la introducción de esta obra colectiva es el de la reflexión histórica sobre la propia disciplina del urbanismo y su cambiante función social a lo largo del tiempo.

Tres apartados ordenan el volumen, compuesto por 24 capítulos firmados por 28 autores. El primero de ellos retrata la emergencia del urbanismo contemporáneo en Europa a través de diferentes vías. Por un lado está el rastreo del origen del pensamiento sobre la ordenación urbana en otras disciplinas y prácticas diferentes al *urban planning*, ya sea en el diseño legislativo tal y como recoge Laurent Coudroy de Lille para el caso francés o en el higienismo y la lucha contra la infravivienda de la que se ocupa Dirk Schubert con atención especial a Alemania e Inglaterra; por el otro la reflexión teórica y docente en la que cabe incluir los trabajos de Helene Bihlmaier sobre las reflexiones históricas en los primeros manuales sobre urbanismo, o de María Cristina García-González sobre la introducción del urbanismo como materia en las enseñanzas de las escuelas de arquitectura españolas. Finalmente cabría agrupar el resto de los trabajos de este apartado por su fundamental contribución a visibilizar los medios de difusión del pensamiento urbanista europeo, ya sea a través de congresos internacionales o exhibiciones (capítulos de María Castrillo y Miguel Fernández-Maroto y de Marcelo Sagot Better) o por la acción de determinados actores como el urbanista Pedro Bidagor (de quien se ocupa Alberto Sanz Hernando). Podría incluirse en esta línea el trabajo de Noel Manzano sobre la urbanización informal como fenómeno de escala europea, si bien la cuestión desborda la estricta reflexión sobre el urbanismo como saber y como práctica para adentrarse en la historia urbana como producción social del espacio, cuestión sobre la que se abundará más adelante.

El segundo apartado del libro está compuesto por capítulos que retratan la diversa práctica del urbanismo en Europa en función de diferentes circunstancias sociopolíticas y tradiciones nacionales. Los acercamientos propuestos basculan entre las visiones nacionales de conjunto como la de Ann Maudsley sobre el planeamiento en Suecia o de Martin Pekár sobre los proyectos urbanísticos en la Bratislava fascista y los tratamientos que alumbran el modo en que la solución de problemas concretos han contribuido al desarrollo del urbanismo (es el caso de la reconstrucción de las ciudades bombardeadas de posguerra analizada por Peter J. Larkham) o desvelan los caminos e innovaciones particulares de una Europa más diversa en la ordenación de las ciudades de lo que las visiones más generales permiten vislumbrar (como muestra el examen de Elvira Khairullina y Luis Santos y Ganges sobre políticas de transporte y especialmente la persistencia del tranvía en las ciudades medias del bloque socialista). A medio camino, o como reverso, se sitúan los capítulos que hacen visible cómo las distintas tradiciones europeas han introducido diferentes problemas y discusiones que son cada vez más centrales en una reflexión urbanística para la que el crecimiento descontrolado ya no es el único problema ni el fundamental: la preservación patrimonial a partir del caso francés (en el capítulo de Víctor Pérez-Eguiluz), la importancia de la escala regional o local (a partir de las experiencias en la Alemania del Este y Checoslovaquia que recoge Azmah Arzmi), la emergencia

de la preocupación por la sostenibilidad (tal y como subraya Juan Luis de las Rivas) o el desafío planteado por la reconversión de espacios industriales y para infraestructuras antes centrales en la vida urbana y hoy abandonados a las fuerzas de la especulación (Federico Camerin).

El tercer y último apartado tiene por hilo conductor la reflexión historiográfica. Hay propuestas teóricas, como la de Stephen V. Ward que cuestionan la existencia misma de una tradición europea de planeamiento urbano más allá del conjunto de tradiciones nacionales o como la de Harald Bodenschatz y su reivindicación del concepto de *Städtebau* como alternativa por su carácter tanto de reflexión histórica como propositiva. Hay una única propuesta estrictamente metodológica: Carola Hein sugiere convincentemente que los análisis cartográficos pueden constituir una vía de análisis integrado para la historia de la urbanística europea, tal y como lo ilustra su estudio de las ciudades portuarias de Londres, Róterdam y Hamburgo. Y hay un interesante conjunto de textos que reivindican líneas perdidas del pensamiento sobre la ciudad que podríamos situar en la heterodoxia, ya sea en la reivindicación del encaste anarquista de la teoría urbanística (tal y como plantean José Luis Oyón y Jere Kuzmanić, matizando y profundizando lo que había propuesto Peter Hall en su historia del urbanismo), ya en el rescate del pensamiento fuera de la academia tanto por aquellos que por su radicalismo enuncian sus propuestas desde la periferia (Andrea Gimeno muestra así a través de fuentes de la prensa alternativa los vínculos entre contracultura y teoría del urbanismo) como por los que crean y piensan ciudad desde instancias privadas y no académicas (en eso que Gaia Caramellino y Nicole de Togni definen como paisaje residencial ordinario y que se corresponde con los nuevos barrios de la segunda mitad del siglo XX). El libro se cierra con una muy inspiradora reflexión de Florian Urban sobre el futuro del planeamiento en tiempos de desregulación económica y debilitamiento de la fuerza e influencia estatal tanto en la Europa Occidental como en el bloque del Este y que abre, al menos al juicio de este lector, dos preguntas de amplio espectro: ¿Cuál es la influencia real del urbanista como profesional y del urbanismo como saber en un contexto en que la toma de decisiones sobre producción de la ciudad y su organización parece cada vez más fragmentada y en la que otros actores tienen voz y sobre todo mucha más fuerza? ¿Hasta qué punto no debemos mirar hacia el pasado y reflexionar sobre otras fuerzas que, más allá del urbanista o del arquitecto, influyeron en la configuración final de los trazados y organizaciones urbanos?

Es a partir de estas preguntas que cabe iniciar una reflexión crítica, que en parte suscribe lo que Max Welch Guerra plantea en el capítulo final, al caracterizar la historiografía del planeamiento (o del urbanismo, la cuestión de la traducción es delicada, de nuevo) como una ciencia de orientación práctica con una motivación pedagógica, que por ello se ha convertido en buena medida en una recopilación de ejemplos de ideas y realizaciones de urbanistas en el pasado

para que sirva a los estudiantes que serán urbanistas en el futuro. La historia del urbanismo tendría de este modo un carácter de *magister vitae*, que selecciona casos e ideas del pasado para alumbrar el futuro. Sin embargo, y como el propio Max Welch Guerra advierte, el carácter ejemplificador de este relato se ha hecho a expensas de una revisión crítica con enfoque social (y yo añadiría político y económico) del despliegue histórico del urbanismo. La clave también se señala, aunque de pasada, en este capítulo final: una incomunicación crónica entre el urbanismo y la historiografía como dos disciplinas separadas, que en lo que respecta a la primera, le hace ignorar algunas de las interpretaciones y soluciones que a mismos problemas ya se han planteado desde la segunda (no negaré que la historiografía, por su parte, también se ha mostrado generalmente ignorante del conocimiento producido por el urbanismo, pero esto deberá ser desarrollado en otra ocasión). El carácter relativo y problemático de Europa como marco de análisis para el estudio de un fenómeno como el del urbanismo moderno, la necesaria revisión poscolonial de la historia intelectual y científica europea, las relaciones entre técnica y poder político en la edad contemporánea o las tensiones entre los procesos de construcción nacional tanto políticos como culturales y las dinámicas transnacionales y globales son algunas de las cuestiones de debate recientes entre historiadores (en su sentido amplio) de cuyo contagio podría salir beneficiada una historia del urbanismo que fuera algo más que una historia para urbanistas.

Sin duda este libro ya es un gran avance en esta dirección. Y por ello hay que celebrar su publicación. De hecho, muchos de los estudios que incluye superan un marco de análisis clásico, limitado a esa pretensión de *magister vitae* antes señalada. Así por ejemplo se observa en varios capítulos un desplazamiento del interés por el urbanismo hacia la urbanización, o a la producción social del espacio, lo que implica ya una reconfiguración del objeto de estudio que exige la concurrencia de métodos y enfoques más propios de la sociología, la geografía o la historia social y cultural que únicamente de la arquitectura y el diseño urbano. Entre los trabajos presentados también se hacen ver muestras de una saludable hibridación metodológica, particularmente incluyendo herramientas de la historia cultural y de las ideologías políticas como cuando se retrata la instauración de las enseñanzas del urbanismo en la universidad española o se reconstruyen el hilo (o más bien los hilos) de continuidad que el anarquismo proveyó a la teoría urbanística. La aportación de la Geografía y de la Cartografía son también fundamentales, particularmente para la propuesta de análisis comparados e integrados de dinámicas urbanas por encima de esas fronteras nacionales que en términos analíticos confunden más que aclaran. Los estudios que se presentan del desarrollo de ciudades portuarias en el Occidente europeo o del despliegue de los sistemas de transporte ferroviario en varias ciudades del bloque del Este muestran el camino a seguir para construir una historia del urbanismo que trascienda las inercias mentales que lo nacional sigue imponiendo en muchos de los retratos del

pasado. En fin, este trabajo sobre *European Planning History in the 20th Century* y el proyecto de investigación que lo ha inspirado, con su marco europeo de intercambios de conocimientos entre distintas tradiciones disciplinares y con un esfuerzo por rastrear vínculos y relaciones insospechadas entre pensadores y creadores, ideas y prácticas, abre muchos caminos para esta necesaria reflexión sobre la producción urbana interdisciplinar, transnacional y en perspectiva histórica.